

Nuestro Señor. Itzcuintlatlaca, un caballero natural de Ahuatepec que se halló presente cuando lo referido, fué á toda prisa á ver al rey Ixtlilxochitl y darle cuenta del caso infeliz referido, el cual habiéndolo oído, mandó llamar á la mujer de Coacuenotzin para consolarla, á la cual dijo: "sobrina mía, ya mi amado sobrino y capitán general del ejército de mi imperio cumplió como leal vasallo, pues empleó en mi amparo y defensa su persona y vida; lo que te ruego ahora es que tengas ánimo en las adversidades que la fortuna nos muestra, y te consuelen mis hijos, que aquí tienes presentes, que lo que importa es escaparlos de esta persecución:" y le dijo otras muchas razones derramando lágrimas, y así se fué de este puesto á otro que se decía Chicuhnayocan, en donde estuvo treinta días retirado.

CAPITULO XIX

De la desastrada é infeliz muerte del emperador Ixtlilxochitl.

Viéndose Ixtlilxochitl tan desamparado de los suyos, dejó á todos los de su casa y familia en el bosque de Chicuhnayocan, y con sólo dos capitanes, que el uno se decía Totocahuan, natural de Papalotlan, y el otro llamado Cozamatl, y su hijo el príncipe Nezahualcoyotzin, se fué hacia una barranca profunda que se dice Queztlachac, junto de la cual estaba un árbol grande caído, que debajo de sus raíces hizo noche, y al salir el sol el día siguiente, que fué en el que ellos llaman matlactli Cozcauauhtli, á los nueve días de su décimo mes llamado Ochpanaliztlique, que fué á los veinticuatro de Septiembre del año atrás referido, llegó á él muy apresurado un soldado de los espías que tenía puestos, llamado Tezacacoatl, diciéndole cómo por aquellas lomas había descubierto que venía cantidad de gente armada á gran prisa. Ixtlilxochitl viéndose ya cercano á la muerte, y que le era fuerza el venir á las manos con sus enemigos, les dijo á los pocos de sus soldados que allí estaban con él, que procurasen escaparse con las vidas, que él no podía hacer menos sino morir hecho pedazos en manos de sus enemigos; y luego llamó al príncipe y le dijo con muy sentidas y tiernas palabras: "Hijo mío muy amado, brazo de león, Nezahualcoyotl, ¿á dónde te tengo de llevar que haya algún deudo ó pariente que te salga á recibir? Aquí ha de ser el último día de mis desdi-

chas, y me es fuerza el partir de esta vida; lo que te encargo y ruego es, que no desampares á tus súbditos y vasallos, ni echés en olvido de que eres chichimeca recobrando tu imperio, que tan injustamente Tezozomoc te tiraniza, y vengues la muerte de tu afligido padre; y que has de ejercitar el arco y las flechas; sólo resta que te escondas entre estas arboledas porque no con tu muerte inocente se acabe en tí el imperio tan antiguo de tus pasados." Fueron tantas las lágrimas que los ojos vertían de hijo y padre, que de ninguna manera pudieron hablarse más, y habiéndose abrazado tiernamente, el príncipe se apartó de su padre y se fué á un árbol muy copado, dentro de cuyas ramas se estuvo allí escondido, y desde donde vido el fin y desastrosa muerte de su padre: el cual salió al encuentro de sus enemigos (que los más eran de las provincias de Otompan y Chalco, que venían con los tiranos tepanecas, á quienes había hecho muchas mercedes y favores poco tiempo antes), y embistiendo con ellos, peleó un gran rato, matando algunos de ellos, hasta que cayó en tierra muerto, pasado su cuerpo por muchas partes con lanzas que llevaban; y reconociendo que bajaban muchos de sus soldados á favorecerle, se contentaron con dejarlo muerto y se fueron á gran priesa por la vía de Otompan; y Totocahuan, uno de los capitanes, fué el primero que levantó á su rey y señor, y comenzó á hacer una lamentación hablando con el cuerpo difunto diciéndole: "¡Oh Ome Tochtli Ixtlilxochitl, ya llegó el fin de tus desdichas y principio de tu descanso; empieza ya el llanto de todo tu imperio, y goce de su horfandad y oración,¹ pues hoy le falta su luz y padre: sólo me pesa en dónde irá á parar el niño Acolmiztli Nezahualcoyotl, mi príncipe y señor, y con él sus leales y desdichados vasallos." Y habiendo hecho este apóstrofe y parlamento al cuerpo de su rey y señor, lo comenzó á amortajar, y entre los que fueron llegando, fué un caballero llamado Chichiquiltzin, natural de Tlailotlacan, y allí cerca de un río llamado Queztlachac, en la parte más aco-

1 No se entiende esta palabra.

modada que vieron, aderezaron lo mejor que pudieron un estrado y asiento real, en donde pusieron el cuerpo del gran Ixtlilxochitl, y aquella noche estuvieron con él, hasta que otro día al amanecer lo quemaron, que fué en el que llaman matlactlice Olin, y sus cenizas las guardaron hasta que fuese tiempo de colocarlas en el lugar conveniente á su persona y calidad. Duraron estas últimas guerras de los tepanecas tres años y doscientos setenta y seis días, siendo de edad el príncipe Nezahualcoyotzin de quince años y doscientos días, y jurado y recibido por su señor del imperio chichimeca. Ixtlilxochitl fué el primer emperador chichimeca que se enterró con semejantes exequias, que es conforme á los ritos y ceremonias de los tultecas.

CAPITULO XX

De cómo el tirano Tezozomoc se hizo jurar emperador del imperio chichimeca, y cómo hizo matar á muchos niños naturales del reino de Tetzeuco, y el pregón que dió por su mandato en los llanos de Tozteca Teopan, donde juntaron todos los de el reino de Tetzeuco, y algunos de los otros pertenecientes al imperio.

Luego que fué muerto Ixtlilxochitl, sexto emperador chichimeca, llevaron la nueva al tirano Tezozomoc los matadores, á quienes hizo muy grandes mercedes, se hizo jurar y recibir en el imperio, haciendo muchas mercedes á sus aliados y consortes como eran los señores mexicanos Tlacateotzin de Tlatelulco y Chimalpopoca en Tenochtitlan, y Ateyolcocoatzin señor de Aculman, y á otros que se hallaron en las fiestas y juras, aunque todos los más de los señores de las provincias remotas con estas novedades y alteraciones se fueron alzando poco á poco, sin reconocer á la una ni otra parte; pero después el tirano pretendió sojuzgarlas, y por el corto término y guerras que luego se ofrecieron, no hubo lugar. La primera diligencia que mandó hacer contra los leales vasallos de Ixtlilxochitl, fué que á los niños que supiesen hablar hasta los de siete años, se preguntase á quién tenían y reconocían por señor natural, y que los que respondiesen que á Ixtlilxochitl ó Nezahualcoyotl los matasen; y los que dijese que á él los premiasen juntamente con sus padres. Usó de esta crueldad para que en todo tiempo fuesen aborrecidos Ixtlilxochitl y Nezahualcoyotzin sus

señores naturales. Lo cual se puso luego por ejecución; y como los inocentes niños siempre habían oído decir á sus padres y mayores ser vasallos de Ixtlilxochitl y Nezahualcoyotzin, respondieron esta verdad, por cuya causa perecían en manos de crueles verdugos, los cuales mataron muchos millares de ellos, que fué una de las mayores crueldades que príncipe hizo en este Nuevo Mundo. La segunda diligencia que puso por obra fué mandar juntar toda la gente principal y plebe de todas las repúblicas y de todas las ciudades, pueblos y lugares que eran del patrimonio del imperio, en un llano que está entre la ciudad de Tetzcucó y pueblo de Tepetlaoztoc, y subiéndose encima de un cú y templo (que estaba en medio del llano referido), un capitán á voces les dijo en ambas lenguas chichimeca y tolteca (que generalmente en aquel tiempo corría en todo el imperio), que desde aquel día en adelante reconociesen por su emperador y supremo señor á Tezozomoc rey de los tepanecas, y á él acudiesen con todas las rentas y tributos pertenecientes á el imperio, y no á otra provincia, pena de la vida: y que si hallasen al príncipe Nezahualcoyotzin, lo prendiesen y llevasen vivo ó muerto á la presencia de Tezozomoc su señor, que él premiaría á los que tal servicio le hiciesen. A todo lo cual estuvo el príncipe Nezahualcoyotzin escuchando desde un cerro montuoso que cerca de allí estaba y que se dice Cuauhyacac, y así procuró vivir con recato y aviso, desamparando á su patria. Lo cual sucedió los últimos días del año de mil cuatrocientos diez y ocho. El año siguiente habiendo estado el príncipe Nezahualcoyotzin retraído en la provincia de Tlaxcalan con los señores de ella, sus tíos, por huir de las asechanzas del tirano, se vino á la provincia de Chalco por estar más cerca de su patria y colegir los designios del tirano y los de sus émulo: se entró en ella ocultamente so color de que era soldado, y se anduvo en una campaña del ejército de los chalcas, que traían guerras contra ciertos pueblos comarcanos sobre sus límites y mojoneras, con lo cual pudo algunos días estar oculto y disfrazado, hasta que un día mató á una señora llamada Zilamiah.

en cuya casa se albergaba, porque tenía trato de vender cantidad de pulque (que es su vino) con que se embriagaban muchas personas, pareciéndole cosa indecente á la calidad de la persona de la señora, y contra lo que las leyes disponían: ¹ con lo cual hubo de ser conocido y preso por los chalcas, y llevado ante el señor supremo Toteotzintecuhli, que así se decía el de aquella provincia, el cual lo mandó poner en una jaula dentro de una cárcel fuerte, y en su guarda á Quetzalmacatzin su hermano con cantidad de gente, y que en ocho días naturales no le diesen ninguna comida ni bebida, porque en esta cruel muerte quería servir al tirano Tezozomoc, y vengar la muerte de aquella señora. Quetzalmacatzin, aunque fingió cumplir lo que se le mandaba, ocultamente con cierto artificio metía de comer y de beber al príncipe, con que lo sustentó los días referidos, compadeciéndose de él y de cuán injustamente era tratado por dar gusto á un tirano: al cabo de los cuales Toteotzintecuhli preguntó por el preso á Quetzalmacatzin ¿si había fallecido?; y diciéndole que no, recibió muy grande enojo, y mandó que el día siguiente, que había de ser la feria general de la provincia, lo hiciesen pedazos en ella. Luego aquella noche Quetzalmacatzin, compadecido de Nezahualcoyotzin, entró á verle y de secreto le dijo lo que había pasado y la cruel sentencia que estaba dada contra él, y que no era justo que en él se ejecutase, pues era sucesor del imperio; que antes por su amor quería él padecer en su nombre aquella muerte, y para que pudiese salir de entre las guardias, mudasen los vestidos, y que con toda diligencia se pusiese en cobro, huyendo aquella noche por la vía de Tlaxcalan ó de Huexotzinco, ó en otra provincia extraña donde no pudiese ser habido; y que sólo le rogaba y encargaba en premio de este servicio que le hacía, que si los dioses le favorecían y recobraba su imperio, se acordase de su

¹ En la Relación décima de la Historia de los Señores Chichimecas, tomo 1º página 184, llama el autor á esta mujer Zitlamiyauh, y dice que la mató Nezahualcoyotl, porque habiéndola encontrado en el campo, quiso denunciarlo dando voces. Esta versión es más honrosa para Nezahualcoyotl.

mujer é hijos, y los amparase. Agradecido el príncipe de tan gran bien como el que este caballero le hacía, le dió las gracias, y prometió de hacer todo cuanto le pedía, y su lealtad merecía; y así se salió sin que fuese conocido de las guardias, y toda aquella noche caminó á gran prisa por la vía de Tlaxcalan quedando en su lugar dentro de la jaula Quetzalmacatzin; y sabido por Toteotzintecuhlli lo que había pasado, mandó ejecutar en él la muerte y sentencia que contra Nezahualcoyotzin tenía dada.

CAPITULO XXI

Cómo el tirano Tezozomoc repartió las tierras pertenecientes al patrimonio del imperio de los chichimecas, y otras cosas que hizo y del sueño que soñó.

El año siguiente de mil cuatrocientos y veinte de la Encarnación de Cristo Nuestro Señor llamado chicuacén Teepatl, dos después de la muerte del infeliz Ixtlilxochitl y algunos días más, (cuando de la ciudad de Tetzcucó y todas las demás de su provincia los naturales que se habían ido y ausentado á diversas partes, estaban ya otra vez en sus casas con alguna quietud aunque despojados de sus haciendas y bienes muebles, regidos y gobernados de tiranos crueles), acordó el tirano Tezozomoc en esta ocasión de repartir el reino de Tetzcucó en este modo. El pueblo de Coatlichan con todo su llamamiento ¹ (que en aquella sazón eran muchos pueblos y lugares que tenían el nombre y apellidos de acolhuas, y corrían desde los términos de la provincia de Chalco hasta los de Tolantzinco,

¹ Tenemos un plano jeroglífico del señorío de Coatlichan, pintado en papel de maguay por los antiguos indios, el cual nos da los siguientes pueblos de su jurisdicción: Coatlichan, Chalco, Culhuacan, Mexicapán, Mexicaltzinco, Tepantitlan, Ahuehuetitlan, Ocotitlan, Tepuzahuatlaco, Tenanco, Tlalixpan, Texalco, Oztolitiqui, Chimalpa, Tepalcapan, Cuauhtlalpan, Mototepec, Tepaneca, Tlalnahua, Tlilhuacan, Mihuacon, Tepepanayapanco, Teocalpan, Cihuatepan, Tlamapoc, Tototla, Matlaltepec, Miquitepec, Tlecuauhtitlan Tlalicaya, Tepuchcalco, Omequiahuco y Tlacaconco.